

## Reseñas y Ensayos Bibliográficos

### 11. Ezequiel E. López Padín \*

#### ***Racismo cristiano: la larga sombra de Wesley*** **Albert Swift**

Reseña del libro de Ana L. Bochicchio, *Cruzados de Dios. Cristianismo, supremacía blanca y antisemitismo en los Estados Unidos de la Guerra Fría (1954-1967)*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2022, pp. 290.



Ana Laura Bochicchio es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y docente en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Su objeto de estudio es el extremismo de derecha estadounidense, desde una perspectiva emanada de la historia cultural. El trabajo que tenemos en nuestras manos es fruto de su investigación doctoral sobre *Christian Identity*, movimiento religioso supremacista blanco y antisemita, fundado por el predicador Wesley Swift.

Partiendo de las tres premisas elementales sobre las que se edifica la teología de Swift (la paternidad divina de la humanidad blanca, la paternidad satánica biológica de los judíos, y el milenarismo racial, enfrentamiento escatológico entre ambas razas que culminará con el triunfo definitivo de la primera) la autora plantea el problema central a resolver: cómo en una sociedad industrial avanzada como la estadounidense puede surgir y generar adeptos un movimiento que promueve una doctrina que resulta irracional para el mundo contemporáneo. A su vez, este problema está planteado en un recorte temporal (1954-1967) que se explica por dos cuestiones fundamentales. En principio, los acontecimientos de estos años funcionan como hitos en la profusión de la violencia extremista, pero además coinciden con el período de actividad más prolífico e intenso

de Swift. En 1954, la Corte Suprema termina con la segregación escolar en los colegios públicos a través del fallo *Brown v. Board of Education*, desatando una ola de violencia racial en el sur; y prospera la moción de censura contra el senador Joseph McCarthy, representante del anticomunismo más conservador dentro del Estado, lo que deja un vacío en sus seguidores que será ocupado por agrupaciones de la derecha radical. Por otra parte, 1967 representa el punto álgido en la construcción de la teología de Swift, cuya influencia se percibe en un nuevo formato de acción de la extrema derecha, que se vuelca a las milicias y al terrorismo doméstico.

La importancia de *Christian Identity* se encuentra en su capacidad de constituir una *doxa* de la extrema derecha estadounidense. Sean conscientes o no de ello, los grupos de extrema derecha se encuentran amalgamados en un *underground* cultural que los unifica, y coinciden en el rol central que cumple la religión para unirlos contra el enemigo común. Si bien en su mayoría son cristianos, esto también es válido para los grupos que practican religiones minoritarias no cristianas como el odinismo. Esta conciencia fue iniciada por *Christian Identity*, al ser capaz de fabricar una teología antisemita que pudiese combatir a la conspiración judeobolchevique desde un lugar de sacralidad, aportando un marco escatológico capaz de movilizar hacia la acción.

La estrategia trazada para encontrar solución al interrogante planteado parte del análisis de los sermones de Wesley Swift. A lo largo de este recorrido, veremos que

*Christian Identity* es un movimiento que resignifica los imaginarios sociales estadounidenses de los siglos XIX y XX, en diálogo permanente con las preocupaciones y ansiedades político sociales y el discurso oficial durante la primera Guerra Fría (1947-1962), mientras que adapta al contexto estadounidense un conjunto marginal y exótico de tradiciones bíblicas revisionistas, apócrifos del Nuevo y del Antiguo Testamento, y exégesis bíblicas occidentales y orientales antiguas. De esta forma, el pastor incorpora diversos elementos que le permiten construir un discurso ecléctico y cambiante para dar una respuesta trascendental según la coyuntura específica. Cabe destacar que las Escrituras en sí no tienen un contenido racista, sino que es el exégeta quien va incorporando elementos para orientar su interpretación hacia las conclusiones deseadas. La originalidad de Swift radica en la combinación de tradiciones heterogéneas conjugadas para construir un discurso racista de base cristiana. Sin embargo, más allá de las pretensiones de erudición del pastor, el propio Swift nunca fue capaz de sistematizar su propia teología, quizás por la misma naturaleza de su discurso fuertemente anclado en las coyunturas.

Con lo dicho hasta aquí, podemos observar que la obra nos lleva a adentrarnos en algunos de los temas más complejos de la Historia Moderna y Contemporánea. El tratamiento de esta temática atraviesa problemáticas que se abordan desde una perspectiva interdisciplinaria, respaldada por una bibliografía acorde, y que guían nuestra lectura con elementos provenientes de la Antropología, la Sociología o la

Lingüística. El trabajo con fuentes es variado y extenso, ya que a los escritos religiosos de la Antigüedad debemos añadir los ensayos de pensadores racistas y pastores del siglo XIX, literatura antisemita del siglo XX, informes del FBI, discursos presidenciales y otros tantos tipos de documentos más para poder reponer exitosamente tanto las raíces del discurso de Swift como su interacción y vínculo con su época y su medio.

Todos estos elementos se encuentran imbricados y en relación mutua, de modo tal que la tarea de separarlos para su mejor comprensión no resulta sencilla. La autora consigue realizar una exposición ordenada a través de la división del libro en dos partes: la primera comprende el desarrollo sociohistórico de los imaginarios sociales de los cuales se nutre *Christian Identity*, y la segunda profundiza en la sistematización de la teología de Swift. La primera parte incluye cuatro capítulos. El capítulo I analiza aquellos imaginarios derivados del puritanismo, el deísmo, el excepcionalismo, y el Destino Manifiesto, que desembocan en la construcción teopolítica de la religión civil. El capítulo II trabaja con los conceptos de nativismo y supremacía blanca, mientras que el capítulo III suma el componente antisemita, la construcción mítica de la conspiración judía internacional y la irrupción de las religiones antisemitas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El capítulo IV repone el contexto de la Guerra Fría, el temor nuclear y el impacto del discurso oficial anticomunista en la sociedad. La segunda parte se compone de

cinco capítulos. En el capítulo V nos encontramos con la biografía de Wesley Swift, su formación y trayectoria en la actividad político-religiosa, y el peculiar contexto de la religiosidad de Los Ángeles, California. Los capítulos VI, VII, VIII y IX están dedicados a la soteriología, la demonología, la escatología y la eclesiología, respectivamente. Observaremos en estos capítulos cómo estas ramas de la teología se vinculan con los imaginarios sociales estudiados en la primera parte. Por último, el epílogo versa sobre la situación actual de *Christian Identity*, su vínculo con las teorías conspirativas de QAnon y el gobierno de Donald Trump.

Más allá de esta disposición, el libro se presta a distintas formas de lectura, puesto que podemos encontrar itinerarios alternativos en función de áreas puntuales de interés. Veamos ahora en qué consisten estos imaginarios sociales, que se vinculan a la tradición puritana, el racismo, el antisemitismo y el *red scare*.<sup>1</sup>

El imaginario judeocristiano impacta de una forma peculiar en la cultura estadounidense, posibilitando formas de pensamiento pre-modernas. Mientras que en Europa el racionalismo ilustrado acaba disociándose de la religión habilitando una mayor secularización, en Estados Unidos prima una visión deísta de la Ilustración, se busca conocer a la divinidad a través de la razón y la ciencia. Los puritanos creían ser un "Nuevo Israel", un nuevo pueblo elegido que al realizar un pacto con la divinidad, entendiendo la migración a las colonias

<sup>1</sup> Temor a la instalación de un régimen comunista en los Estados Unidos que desencadenó un estado de histeria y

persecución fomentado desde el gobierno (1917-1920; 1947-1957).

norteamericanas como una vía de salvación por medio de la Providencia Divina, se erige como modelo para toda la humanidad. De esta manera surge una estrecha relación entre la religión y la política: la primera es capaz de legitimar a la segunda, a la vez que la última se carga de discurso religioso. Esta evolución culmina en el americanismo, religión civil liderada por el presidente, en la cual el Estado se comporta como una Iglesia en el culto a la nacionalidad. El protestantismo en Estados Unidos no es sólo un modo de practicar la religión, sino también de organizar el buen comportamiento político.

El nativismo y la supremacía blanca son dos tradiciones o imaginarios racistas del siglo XIX, vinculados a los distintos modos de producción. En el Norte, el desarrollo del sistema capitalista posibilitó el crecimiento de ciudades industriales que se poblaron de inmigrantes europeos. Esto provocó la reacción de los estadounidenses nativos frente a los extranjeros, es un rechazo étnico contra otros blancos. En el Sur, el modo de producción esclavista que sostenía la economía agraria de las grandes plantaciones consolidó la preeminencia de los blancos por sobre los negros en una sociedad jerarquizada. El racismo ocupa en la sociedad estadounidense una función social específica desde una perspectiva autorreferencial del sector hegemónico, es decir, el modo en que los ciudadanos blancos entienden el ser estadounidense. Así, los blancos menos favorecidos por el sistema se sienten privilegiados por serlo, destruyendo la solidaridad de clase y ocultando los verdaderos vínculos de poder en la sociedad. Este esquema trae aparejada la noción de lo

que no es estadounidense: lo antiamericano. Desde la lógica maniquea judeocristiana, al imaginario del Pueblo Elegido se le opone lo diabólico que pretende destruirlo.

En cuanto al antisemitismo, tradición derivada del cristianismo, observamos como evoluciona hacia la construcción de la representación de la conspiración judía internacional, vinculada tanto al ámbito económico como al comunismo. El antisemitismo es, en principio, un racismo de una naturaleza más espiritual que étnica, lo que se desprecia del judío es su esencia, más allá de su apariencia física. De acuerdo con la teología *Identity*, las naciones cristianas blancas son los verdaderos descendientes de Adán y el verdadero pueblo de Israel, en tanto que los judíos no lo son. De esta manera llegan a un antisemitismo de naturaleza biológica además de espiritual, que encuentra su punto de partida en el angloisraelismo británico durante el siglo XIX y su posterior recepción en Estados Unidos.

Durante el período inicial de la Guerra Fría, Estados Unidos sufrió una politización radical a causa del pánico anticomunista. *Christian Identity* es un culto que logró articular las tradiciones analizadas anteriormente en el contexto de una lógica paranoide, la misma lógica que seguía el Estado. El surgimiento de una potencia antagónica con valores opuestos a los estadounidenses parecía ser la materialización definitiva de temores antaño arraigados en la sociedad, mientras que el movimiento por los derechos civiles afroestadounidenses provocaba una crisis en la identidad racial blanca. La política

interior y la sociedad se vieron inmersas en una batalla cultural, y la derecha radical podía explicar el fenómeno en los términos de una conspiración judeobolchevique. Para vencer al comunismo ateo y satánico se necesitaba, además de capacidad militar, una dirigencia política que confiase en la voluntad divina. Para los estadounidenses la Guerra Fría se convirtió en una cruzada religiosa de tintes milenaristas inspirados en el temor a la destrucción nuclear.

Avancemos ahora en el análisis teológico de *Christian Identity*. Llegado este punto nos encontramos con el aporte más singular y original de la autora, su sistematización. Esto implica llegar a la identificación de los elementos fundamentales que hacen al culto: la soteriología, la demonología, la escatología y la eclesiología.

La soteriología<sup>2</sup> de Swift concede sanción religiosa a la raza blanca, ya que la raza se constituye en el reflejo biológico de la esencia espiritual del ser. La raza blanca es literalmente creada a imagen y semejanza de Dios, sus hijos terrenales; y desde una visión calvinista, es la única predestinada a la salvación. Por la contra, las razas no blancas están predestinadas a la condenación. La humanidad sólo incluye a los descendientes de Adán, los hombres blancos, mientras que todos los demás quedan por fuera de la categoría humana. Esto se explica por medio de la teoría de la poligénesis: son seres preadamitas, creaciones imperfectas de Dios

anteriores a Adán, asimilables a las bestias y que no poseen una verdadera conexión con el Creador. Estos hombres preadamitas no sólo sobreviven al Diluvio, sino que además los ángeles caídos se mezclan con ellos y de esta forma infiltran en el mundo su pecado de rebelión contra Dios. El mal es pensado entonces como un agente externo al hombre.

El objetivo de la demonología<sup>3</sup> de *Christian Identity* es preservar la pureza original de la raza adámica, así como el cumplimiento de su misión escatológica. Desarrollada principalmente durante el tercer *red scare*, atiende a las preocupaciones derivadas del miedo a la infiltración interna, la integración con los afroamericanos y la conspiración internacional contra el modo de vida americano. Se trata de una demonología antisemita, el judío es el principal enemigo de la raza adámica, ya que está detrás de todos los problemas sociales y del comunismo. Mientras que los negros son bestias, los judíos son hijos de Satán encarnados en la tierra. Caín fue producto de la unión de Eva con Satanás, lo que da lugar a la teoría de las dos semillas: a partir de Eva nacieron dos semillas espiritualmente diferentes. La semilla de paternidad adámica incluye a Abel (sin descendencia) y a Set, de quien descienden las actuales naciones blancas; la de paternidad diabólica a los descendientes de Caín. La maldad del demonio se reproduce en el mundo terrenal. Con esta base construye *Christian Identity* una suerte de teoría conspirativa

<sup>2</sup> Rama de la teología que estudia la salvación. La doctrina de la doble predestinación calvinista establece que Dios divide a la humanidad en dos grupos: quienes se salvarán recibiendo la gracia inmerecida (santos) y quienes no recibirán la gracia y se condenarán (réprobos).

<sup>3</sup> Rama de la teología que estudia los demonios. Al ser para el cristianismo ángeles caídos, puede considerarse como parte de la angelología. Se ocupa de su naturaleza, capacidades y formas de relación con la humanidad.

cosmogónica, la conspiración judía es la reproducción terrenal de la conspiración de los ángeles caídos contra Dios.

La escatología<sup>4</sup> se nos presenta como una consecuencia de la demonología: es necesaria la guerra armada directa para destruir al enemigo satánico, luego de la cual se instaurará el Milenio de Cristo en la tierra. Este enfrentamiento debe ser llevado a cabo por la naciones blancas, bajo la conducción de los Estados Unidos. La batalla nuclear contra la Unión Soviética es la réplica terrenal de la batalla entre Dios y el Diablo por medio de sus respectivas progenies. La raza adámica está destinada a triunfar, lo que desemboca nuevamente en la soteriología.

La eclesiología<sup>5</sup> de Swift apuntaba a la ejecución material de su teología. Las formas de acción política que de ella se derivaron incluyen opciones dentro de la normas del sistema, por fuera de ellas, o entre ambas tendencias. Dentro del sistema se incluye la inserción de candidatos *Identity*, a la vez que se interpela al sistema legal estadounidense para que se adapte a las leyes bíblicas. Las tendencias ilegales son la organización de campañas terroristas contra el Estado y la secesión territorial. Las vías intermedias consisten en la conformación de comunidades autosuficientes y aisladas del resto de la sociedad, que desconocen la autoridad del gobierno federal y del Estado.

Luego de esta breve hoja de ruta, nos queda realizar algunas consideraciones finales. Desde un punto de vista metodológico, el

conjunto de la obra conforma un todo coherente, dentro del cual se confirma la hipótesis de trabajo planteada al inicio. A través del desarrollo de la investigación, la Dra. Bochicchio consigue llevarnos a la comprensión de este fenómeno en apariencia irracional, revelándonos las claves de su lógica, y demostrando que es un hecho político típicamente estadounidense que hunde sus raíces en los orígenes de la nación. La conclusión que se extrae de la sistematización de la teología *Identity* es que comparte los parámetros culturales básicos que se encuentran en el sector social hegemónico de los Estados Unidos, por más que se posicione como un movimiento contracultural. Incluso de una forma disruptiva y antisistema, prosigue en la construcción de una función social ya existente en torno a categorías raciales y clasistas. La política estadounidense siempre había logrado la integración de los movimientos extremistas por medio del mecanismo del triunfo en la derrota. Un partido oficial conservador, absorbía en su plataforma parte de los intereses del extremismo, pero sin incluir al movimiento en sí en un partido con una capacidad real de triunfo electoral. Al integrarse en el ámbito *mainstream* sufría un debilitamiento relativo, pero una vez desplazado el partido conservador, el movimiento resurgía en los márgenes volviendo a sus intereses no representados. En 2016 el extremismo de derecha cobró notoriedad pública durante la campaña presidencial de Donald Trump, ya que logró romper por primera vez con este mecanismo. Con un discurso populista,

<sup>4</sup>Rama de la teología que estudia el fin de los tiempos.

<sup>5</sup> Rama de la teología que estudia la organización de la Iglesia como comunidad.

racista, nacionalista, proteccionista y *antiestablishment*, apeló de forma directa a este tipo de votantes, que creyeron por primera vez que un gobierno los representaba.

